

PREGÓN DE LAS FIESTAS DE LA VIRGEN DE LA PEÑA 2009

“LUZ PARA EL CAMINO DE LA VIDA”

Muy buenas noches, gentes de Fuerteventura y de otros lugares, que se han congregado en este día para escuchar el anuncio oficial de las fiestas en honor a Nuestra Patrona, la Virgen de la Peña.

Señor Alcalde y miembros de la Corporación Municipal de Betancuria, autoridades representantes de otros municipios, instituciones insulares, vecinos, familiares, amigos y peregrinos todos:

“Virgen de la Peña
Reina y Soberana
Dadme vuestro auxilio
No se pierda mi alma”

¡Qué emoción pronunciar esta plegaria para quién nació y vivió en una casa próxima a este Santuario de la Vega de Río Palmas!

Una emoción intensa, profunda, que se acompaña con síntomas de nerviosismo y cierto temor.

Confío en superar este “cuadro clínico” y cumplir con el encargo que amablemente me hizo en su día el Señor Alcalde de Betancuria D. Marcelino Cerdeña.

A mi, mi profesión me ha enseñado que para comunicarme con alguien tengo que hablar en un lenguaje cercano y sin tecnicismos, es lo que haré esta noche en la lectura de mi pregón con la labor de transmitir unos sentimientos y experiencias.

Yo nací aquí, y aquí también fui bautizada, con ayuda de los recuerdos de juventud y aportaciones que han hecho mis familiares, he vuelto a transportarme a mi pasado desandando el camino ya realizado.

Se repite con insistencia que la fiesta es devoción y diversión a las que se van incorporando actos culturales que pretenden complacer a todos los públicos.

La devoción me la inculcó mi madre desde muy pequeña. Para mi y mis hermanos siempre, al vivir tan cerca de su Santuario, la Virgen formaba parte de nuestra vida y su imagen estaba en nuestras cabeceras protegiéndonos de las adversidades, y aprendimos a quererla como nuestra Madre en el cielo.

Esta Virgen pequeñita tan blanca y tan indefensa, como lo demuestran las “heridas” que han dejado cicatrices en su delicada estructura, es a la vez tan grande para todos los

majoreros a la que elevamos nuestras plegarias y rogativas y que les congrega cada 3^{er} sábado de septiembre para celebrar su fiesta, viniendo en Romería desde El Cotillo y Corralejo, hasta Jandía y Cofete, pasando por todos los rincones de Fuerteventura.

Por los historiadores conocemos que la imagen de la Virgen de la Peña es una escultura de viaje o efigie de campaña, destinada a evangelizar a los naturales de esta isla. Leyendas y realidades la han acompañado durante unos seiscientos años.

Doña Rosario Cerdeña Ruiz, expresa en su libro sobre la imagen material de Nuestra Patrona y su Hijo, lo que me parece acertadísimo, porque resume la opinión de quién contempla "su extraordinaria y delicada belleza, la composición y la armonía de las formas del conjunto escultórico, sus reducidas dimensiones y la luz que emana la blancura del alabastro, le confieren una finísima belleza caracterizada por la dulzura y la ternura" ¡Qué hermosas palabras!

La imagen de Nuestra Señora de la Peña es una de las más antiguas de Canarias, cuya devoción fue difundida desde Fuerteventura a otras islas del Archipiélago por los franciscanos procedentes del Convento de Betancuria.

En las obras de restauración de la imagen, que fueron acometidas hace unos años se constató la gravedad de las

diversas fracturas que sufrió, siendo subsanados los defectos producidos por las distintas reparaciones a lo largo de la historia.

Durante la restauración se eliminaron los distintos añadidos no originales y se realizó una limpieza profunda con protección química para evitar la corrosión. Se acordó no reponer las piezas perdidas porque según alude el historiador y crítico de Arte Cesare Brandi, "la restauración debe dirigirse al restablecimiento de la unidad potencial de la obra de arte, siempre que esto sea posible sin cometer una falsificación artística o una falsificación histórica, y sin borrar huella alguna del transcurso de la obra de arte a través del tiempo".

Nosotros los majoreros, estamos acostumbrados a verla así y la imaginamos completa.....sin defectos.

Además, de esta forma, percibimos el mensaje que nos transmiten continuamente tanto la Madre como su Hijo. "Ustedes son nuestros brazos y nuestras piernas para hacer todo el bien posible a los necesitados", con la Romería de las Ofrendas el 3^{er} sábado de septiembre manifestamos que el mensaje llega y se responde generosamente y en muchas ocasiones a lo largo del año.

Muchos estudiosos han realizado sus trabajos para separar lo realmente histórico y lo tradicional en torno a la Virgen de la Peña. El historiador D. Manuel Barroso Alfaro, ha

dedicado más de veinticinco años de su vida a investigar a esta escultura. Toda su investigación se recoge en el libro "la Virgen de la Peña, su historia, sus coplas, publicado en el 2008.

El señor Barroso manifiesta que las famosas "coplas a la Virgen de la Peña", fueron escritas por un monje franciscano del Convento de San Buenaventura de Betancuria a principios del siglo XIX y que no pueden ser un material histórico suficiente por los errores que contiene.

La Virgen fue traída por los franceses y escondida tras abandonar éstos la isla, fue cubierta de piedras y olvidada hasta que el 1443 dos monjes franciscanos, San Diego de Alcalá y Fray Juan de San Torcaz, la encontraron en la poza de Malpaso y dio pie a la leyenda. Esta misma leyenda dice que llevaron a la Virgen al Convento de Betancuria; 1^{er} Convento Franciscano, de él poco permanece en pie actualmente aparte de sus cuatro paredes; pero la Virgen por las noches regresaba a su ermita de Malpaso.

"Pero allí la virgen
No estaba gustosa
Que todas las noches
Cogía su carroza,
Y a su cuevecita
Ligera marchaba"

“Por algunas noches
Según tradición
Vieron a la Virgen
Ir en procesión
De ángeles y luces
Bien acompañada”

Hace años era la Virgen bajo otras advocaciones (Nuestra Señora del Carmen, Virgen de Fátima, Sagrada Familia) la que “andaba” hasta los hogares del pueblo.

Estas imágenes iban dentro de una capillita recorriendo las casas.

Al llegar a los hogares se colocaba en un lugar privilegiado de la vivienda y se rezaba con gran fervor, pasados unos días se trasladaba a otra casa y así por todo el pueblo.

“- La Virgen está andando por el pueblo” - se oía decir.

Alguna de estas capillitas tenían una alcancía y con el dinero recaudado se decía una misa en su honor. Esto lo ponía en marcha algún vecino de la comunidad para lograr sea concedida una plegaria o dar gracias por los favores recibidos.

Conocemos que el nombre de Betancuria, capital histórica de Canarias, procede del apellido del conquistador francés Jean de Bethencourt. Su expedición habría salido de un pequeño pueblo de pescadores de Normandía llamado la Rochelle, que viene a significar la Peñita.

Esta coincidencia no deja de ser curiosa por si tiene que ver con el destino, el azar, o la providencia divina.

Hay que destacar la relevancia que tuvo Betancuria en el Archipiélago desde la época de la conquista. El conjunto histórico de Betancuria declarado Bien de Interés Cultural desde 1978, primera capital de Fuerteventura hasta 1834, tiene un rico patrimonio histórico y artístico que es el que ahora se trata de recuperar con la puesta en marcha del Programa "Betancuria Capital Histórica de Canarias".

Fuerteventura ha sido siempre tierra de agricultores, tierra donde se han regado los campos con el sudor del esfuerzo, con el trabajo constante de manos encallecidas sacando el fruto de una tierra reseca que ansía el preciado tesoro del agua tan necesaria. También es tierra de ganado cabrío, animal de arideces que se alimenta de lo que encuentra cuando está en libertad.

La gran concentración de cabras dio lugar a la denominación de la capital de la isla como Puerto de Cabras, nombre que fue cambiado por Puerto del Rosario en el año que yo nací.

Mi tía María Dolores Brito Martel, "Doña Lola", como la llamaban sus alumnos, recientemente fallecida, era maestra en Tuineje. Aprendí a leer con ella y me inculcó el estudio de la medicina porque las necesidades sanitarias en la isla eran muchas a mediados del siglo XX.

“Tenía plena vigencia la figura del médico de cabecera que se consagraba a la medicina como si fuera un sacerdote, estrechamente vinculado a la vida de sus pacientes, a los que se afanaba en curar de sus dolencias y también de consolar ante el dolor, la enfermedad o la muerte inevitable (...) La falta de medios de transporte en caso de urgencias, costó la vida a muchos enfermos”. Estas notas están tomadas del magnífico “Libro de recuerdos de un médico rural”, del reconocido Doctor D. Arístides Hernández Morán, tinerfeño de nacimiento y majorero de adopción. Él se ha comprometido con el desarrollo de Fuerteventura por sus valiosas aportaciones de carácter sanitario, social, económico y cultural. Desde aquí, nuestra gratitud.

Estudié medicina en la Universidad de La Laguna en la rama que hoy se denomina “médico de familia” que es un equivalente de aquellos “médicos de cabecera”, pero con mejores dotaciones sanitarias, afortunadamente. O ello se intenta.

Llevo cerca de treinta años viviendo y trabajando en Tenerife, en el municipio de Los Realejos, donde nació el sacerdote y gran historiador de Canarias, Don Jose de Viera y Clavijo, que llevó con orgullo su título de Arcediano de Fuerteventura, una especie de delegado del Obispo en estas tierras. También doy charlas a jóvenes en un centro escolar llamado “La Pared”, como nuestro istmo del mismo nombre, por aquella gran pared o muralla que separaba los

dos antiguos reinos majoreros. Y muy cerca del municipio turístico del Puerto de la Cruz con las iglesias parroquiales de Nuestra Señora de la Peña de Francia y Nuestra Señora de la Peñita, advocaciones establecidas por los padres franciscanos que llegaron procedentes del Convento majorero de San Buenaventura.

En la isla del Teide, pienso en mi tierra seca de Fuerteventura, "esta isla sufrida y ermitaña", como la calificó el escritor y filósofo vasco Don Miguel de Unamuno en su destierro majorero de 1924. ¡Cuánto ha cambiado desde entonces en todos los aspectos la que en un tiempo fue considerada "el granero de Canarias" la dorada Fuerteventura, por la abundancia de sus cultivos en épocas de prosperidad! Adoro mi pequeño oasis que es Vega de Río Palmas y vuelvo a ella frecuentemente.

Hasta hace poco la isla estaba condenada a quedarse desierta porque sus habitantes buscaban suerte en otras islas, en la cercana África, recuerdo en mis años de colegio como se iban familias enteras al Sáhara Occidental y sentía el vacío de perder a la compañera de pupitre y a los amigos de juegos. También iban a otros lugares bastante más lejanos...como América o Australia.

La historia reciente de Fuerteventura está unida al cultivo del tomate de exportación, la industria quesera caprina y la pesca, después llegó el "boom" del turismo y de la

construcción, aumentando la población foránea hasta ser mayoritaria con respecto a la autóctona.

El turismo es hoy la fuente de vida de Fuerteventura y ahora con la crisis económica mundial a la que se ha llegado, se ha vuelto a ensombrecer el futuro de los majoreros.

En mis recuerdos de la fiesta de la Peña, destaca cómo la siempre tranquilidad que caracterizaba a la Vega de Río Palmas se rompía cuando empezaba a cambiar el aspecto del Santuario, bien adornado para la ocasión, la plaza con las banderitas de colores, el montaje de las casetas y ventorrillos, el ruido de generadores que daban la luz necesaria...y también empezaba una actividad diferente en la vida de los hogares.

En los años buenos cuando la cosecha era abundante, la gente del pueblo apartaba lo necesario para su supervivencia y el resto se vendía durante la Peña para conseguir un dinero extra que buena falta hacía. Los romeros también aprovechaban esta fiesta para llevarse a sus hogares esos productos (higos pasados, granadas, papas, almendras, tunos, porretas, algarrobas y otros frutos). Se acercaban hasta las diferentes casas donde sabían que podían encontrar lo que buscaban desde El Membrillo al Malvasío, Centro del pueblo y Los Granadillos.

En nuestra casa, mis padres llenaban las azoteas de higos y tunos pelados para que en septiembre ya fueran higos pasados y porretas, mi abuela hacía dulce de pera, mi tía realizaba trabajos de palma como esteras, sombreros, cestos y serones.

Siempre había algo para llevar a casa y poder consumir durante el invierno.

Este comercio que surgía paralelo a la devoción por la Virgen, beneficiaba a ambas partes.

Los caminos han estado vinculados desde siempre a esta Vega. Por no haber transporte a motor y los primeros eran escasos, el ir y venir por estos caminos era habitual entre los habitantes de la Vega, para acudir al exterior según sus necesidades.

Caminaban hasta Puerto Cabras o hasta Ampuyenta o Antigua para realizar alguna gestión o acudir al médico. Subían por el puente Palomares o atravesaban Parra Medina (hoy es la entrada al Aula de la Naturaleza), a veces con niños en brazos porque estos estaban enfermos o no podían caminar...algunos morían en el camino, al llegar dejaban en un recodo escondidas entre piedras, las alpargatas, se calzaban adecuadamente y las recogían al regresar de nuevo.

Por el sustento se acudía a Tiscamanita a moler el grano cuando no se podía hacer en el pueblo, con el burro cargado subiendo por Valle del Estanco y regresando con la

harina o el gofio, ya fuera de trigo, millo o de una mezcla hecha de trigo, millo y cebada que llamaban "gofio macho" alimento energético que le daba fuerza al majorero para continuar con el arduo trabajo de campesino.

Cada año por esos mismo caminos venían los peregrinos trayendo consigo un año lleno de éxitos o fracasos, alegrías o tristezas. Llegaban continuamente a lo largo de la noche del viernes ya sea caminando o en bestias a pagar sus promesas entrando de rodillas en la ermita hasta los pies de la Virgen, de la mano de la persona que había recibido los favores de ésta.

¡Cuántas promesas ante un problema personal, enfermedad o agradecimiento! La Virgen era su medicina, su bálsamo de heridas, después se gozaba la misa tal vez con un recuerdo para San Diego de Alcalá, el misionero franciscano que anduvo predicando con palabras y con hechos por estas islas.

Se descansaba con la familia al pie de un árbol para comer y disfrutar de la jornada festiva con el esparcimiento y la tradición.

En las casas del pueblo se preparaba el puchero utilizando el animal que se había preparado a conciencia para que su carne fuera la mejor, las verduras de la cosecha y el buen pan hecho en los hornos aledaños a las casas. Como una de las características del majorero es su hospitalidad y le gusta agasajar con lo mejor que tiene, no sólo a su familia

y conocidos, sino que a cualquiera que llegara a su puerta le invitaban a comer.

La fiesta era tan religiosa que hubo un tiempo en que los bailes estaban prohibidos por mandato del Obispo, se formaban pequeñas parrandas cerca de los ventorrillos, entonando isas, folias y malagueñas donde se consumía el enyesque de carne de cabra y el vaso de ron que era la bebida por excelencia y la responsable de más de una pelea ventorrillera.

Al llegar la noche, las verbenas se organizaban en el pueblo cercano de Pájara por lo que los jóvenes se iban pronto.

Cuando ya era alcaldesa, Doña Amparito Torres, se construyó la primera plaza de verbena más pequeña que la actual y comenzaron las verbenas populares. Precisamente, a Dña. Amparo Torres, le debemos que haya cedido las coplas a la Virgen de la Peña en 1994.

Volviendo a la fiesta, la tarde del sábado y el domingo, era la despedida y volvía el silencio a la Vega sólo roto por el sonido de algún cencerro...

En esta Vega de Río Palmas apenas teníamos como distracción el cine parroquial de vez en cuando, las películas se veían en unos salones con una sábana blanca como pantalla. Otra distracción de la época consistía en acudir a la costa para ver las maniobras militares como el desembarco de los infantes de marina...nos parecían de película.

Pero mi distracción favorita era disfrutar del jable que se quedaba en la gavia después de las fiestas, donde se había desarrollado la luchada y donde podíamos jugar sin que nos regañaran por ensuciarnos...hasta que el viento terminaba por llevárselo.

Antes no se disfrutaba de la playa que era considerada peligrosa, al mar sólo se iba a pescar y mariscar.

Aún añoro aquellas noches de verano en que por culpa del calor dormíamos sobre esteras en el patio de la casa de mi abuela. Como techo teníamos un cielo tan estrellado que parecía por momentos que se desplomaba sobre nosotros. Me quedaba dormida escuchando la charla de los mayores, porque eso si que abundaba...las charlas de los mayores que a falta de las nuevas tecnologías, sin luz, teléfono, cine o TV sólo nos quedaban las grandes conversaciones y la lectura.

Eran tiempos difíciles con muchas dificultades, que fueron acicates para la superación personal y de muchos de mi generación.

No tiene nada que ver con el mundo actual que nos toca vivir, más globalizado, tecnológico, y que nos hace vivir más deprisa.

La fiesta ha ido cambiando en algunos aspectos, como es lógico en la evolución de los tiempos y de las costumbres. El tiempo también transforma costumbres y arrasa usos

tradicionales que se diluyen hasta que acaban desapareciendo.

Sin embargo, el atractivo principal parece ir a más, la convivencia, el encuentro, la sana diversión, compartir alegrías, afecto y recuerdos, la compañía de majoreros provenientes de todo lugar, por los caminos de la isla entera, por las carreteras que necesitarían estar provistas de arcenes. En los juegos y deportes, en las verbenas y en el alegre parrandeo, en las peregrinaciones de las distintas parroquias de la isla, en el encuentro con los Centros de Mayores de Fuerteventura, en los diversos actos religiosos, en la Romería con ofrendas de los frutos de la tierra, en las eucaristías de los peregrinos, en la exposición y venta de artesanía, los juegos infantiles, los fuegos artificiales, el pago de promesas.....todo ello en el entorno del santuario de la Patrona Nuestra Señora de la Peña, contando con la colaboración de las entidades públicas y privadas en la organización, promoción y desarrollo de estas fiestas, aplaudiendo su dedicación y esfuerzo por hacerla posible.

En el pregón de este año que a mi me enorgullece pronunciar y esta hecho de recuerdos y vivencias o sea con la memoria y el corazón y por supuesto con la lectura de varios escritos...como alguien dijo "a veces pienso que al aprender algo nuevo olvido algo antiguo", agradezco a aquellos que han dejado constancia escrita de la historia de la Virgen de la Peña y animo a todos los majoreros, ya sean

de nacimiento o adopción, vivan aquí o por circunstancias personales se encuentren lejos, a venir en Romería a visitar a Nuestra Madrita Virgen de la Peña a la que tantas tardes...tantas noches...habremos evocado su recuerdo.

Les animo a que acudan, ya sea movidos por la fé religiosa o aquellos a los que les mueve el jolgorio, que compartan todo: comida, humor, alegría, cultura ,amistad y generosidad,con los marginados, con los inmigrantes que han tenido que dejar su tierra y los suyos, con los discapacitados y los ancianos, olvidándose de envidias y rencores, egoísmo y codicia.

Pasado mañana, la Virgen saldrá a la calle, la acompañaremos a subir hasta la plaza y rodear su ermita, el trayecto será corto pero hermoso entre la emoción y la oración de sus fieles. Se encontrará con los vecinos, con su gente de siempre y también conocerá caras nuevas y echará en falta a aquellos que ya no están entre nosotros.

Como médico, se que también puede acompañarnos en esta romería enemigos de nuestra salud, como la gripe A, esguinces, contusiones, heridas y alguna que otra picadura.....tomando todas las medidas preventivas necesarias le pido a Nuestra Patrona la Virgen de la Peña que todo transcurra en paz y sin accidentes para que volvamos a casa satisfechos sintiéndonos orgullosos por

cumplir un año más con la tradición, manteniéndola viva en el tiempo.

Para los que esta noche me escuchan bien aquí presentes, o en sus casas, para nuestros mayores que sembraron en nosotros la devoción y la tradición...ojalá seamos tan capaces de mantenerla y transmitirla como lo hicieron ellos. Me siento feliz esta noche compartiendo con todos ustedes el arranque de una fiesta tan especial.

Para todos...que pasen unas felices fiestas en paz y buena compañía. Que nuestra Patrona, la Virgen de la Peña que nos mira desde el altar, bendiga a Fuerteventura y al mundo...y que la preciosa luz que irradia su imagen sea la luz espiritual que nos ilumine continuamente en el camino de la vida.

Muchísimas gracias por su amable atención y muy buenas noches.

¡Viva la Virgen de la Peña!

¡Viva Fuerteventura!